

LECCIONCITA HERALDISTA

UN viejo amigo mío, distinguido vascongado, que cuando me encuentra en la calle me suele dar unos plantones más grandes que los cedros del Líbano, de los que suelo huir si puedo, me asaltó el otro día y agarrándome de la solapa, para que no me escape, me endilgó un párrafo sermonario, en el cual había no pocos adjetivos, entre ellos *pelma*.

—¿Pero a quién se le ocurre—decía mi querido amigo—escribir de heráldica sin ponerse en antecedentes? (Se refería mi interlocutor a lo que dije en otro número de la EUSKAL-ERRIA, de la «Bandera de Victoria»). Porque de eso de la heráldica no se ocupan sino los que por su profesión tienen el deber de hacerlo; algunos de los pocos partidarios que quedan de los *Cachivaches de antaño*, según Roberto Robert decía; tal cual aristócrata linajúdo y legítimo, y pseudoaristócratas cuyos pergaminos son las cuentas del carbonero de enfrente, del tendero de la esquina o del pescadero del callejón: lo demás nadie.

—Pues bien—le atajé a mi charlador amigo—para que no digas eso otra vez escribiré exclusivamente para ti unas notas de heráldica que extraeré sucintamente de mis recuerdos de estudiante, de mis apuntes en clase y de cualquier libraco desvencijado y polvoriento que halle a mano y trate de la ciencia del blasón.

Y aquí tienen mis lectores la causa que origina la publicación de estas cuartillas.

Entro en fuego.

Comenzaré hablando de las armas, escudos y demás signos del blasón.

El *blasón* es la ciencia de las divisas. La palabra *blasón* viene de la

alemana *blasen*, que quiere decir *sonar* un instrumento al aire, porque al sonido del cuerno, de la trompeta o del clarín entraban los combatientes en los torneos.

Desde la más remota antigüedad se ven figuras en los estandartes, pendones, banderas y emblemas de todas clases, por ellos se distinguían los ejércitos, las legiones y los pueblos.

El origen de la heráldica, propiamente dicha, data de los torneos en el siglo X; su extensión de las guerras de las Cruzadas, y su perfeccionamiento de las justas, juegos y cañas.

Tres elementos principales se consideran en el *blasón*: el *campo*, los *colores* y las *figuras*. El *campo* es el escudo llamado también la cota de armas, que es un cuadrilongo acabado en punta, cuyos dos ángulos inferiores son ligeramente curvos. Llámase escudo *partido* el que está cortado horizontalmente en dos partes iguales. El *cortado* es aquel que se divide verticalmente. El *tronchado* o *cruzado* es el que está dividido por una diagonal de derecha a izquierda. De la combinación del escudo partido y cortado resulta el escudo *acuartelado*. Hay también escudos *centrales*, que son aquellos que tienen un cuartel en el centro, y *rizados* o *abiertos* los que se forman tomando parte de otros. *Escudete* es un escudo pequeño o un cuartel de escudo. Llámame escudos *acolados* los que en diversas posiciones van siempre juntos y determinan la unión de dos familias.

Hablemos ahora de los colores heráldicos.

Los metales del blasón son el *oro* y la *plata*, y se significan el *oro* con color *encarnado*, y la *plata* con *blanco*. Los colores heráldicamente, se llaman el azul *azur*; el rojo *gules*; el verde *sinople*, y el negro *sable*. Hay una regla general para conocer los colores en los escudos grabados y estampados con tinta negra. El *azul* se significa con líneas horizontales, el *rojo* con líneas verticales, el *oro* con puntos, el *verde* o *sinople* con líneas oblicuas de derecha a izquierda, el *negro* con rayas cruzadas, y la *plata* sin raya alguna, dejando el fondo en blanco.

Paso a explicar las figuras representadas en los escudos. Se dividen en tres clases: figuras *heráldicas*, *naturales* y *artificiales*. Las heráldicas pueden ser de dos clases, de primero y de segundo orden. Entre las piezas o partes que comprende el escudo, debe considerarse el *jefe*, que es la tercera parte alta del escudo; la *faz* el segundo tercio inferior; el *pal* que ocupa el tercio del escudo en dirección vertical; la *banda* en dirección oblicua; la *burga* en dirección diagonal, y la *cruz* en el en-

cuentro del *pal* con la *faz*. Las figuras *naturales* son las que representan al hombre, los animales, los astros o monstruos mitológicos, como las sirenas, los *faunos*, etc., etc. Las figuras *artificiales* son las que representan objetos debidos a la industria, como bajeles, armas, útiles y aparatos de guerra.

Los ornamentos exteriores de los escudos se colocan de varios modos y son de tres especies: los *timbres* que se colocan sobre el escudo y comprenden los cascos, las cimeras, las coronas de reyes (llamadas diademas), de duque, de conde, de marqués, de barón. Los *lambrequines* son bandas de tela, mantos o ropajes que se pliegan o se colocan alrededor del escudo y en los que se lee ordinariamente la divisa o el grito de guerra. Los *tenientes* o *sustentantes* figuras de hombres o de animales, puestos a los dos lados del escudo, sosteniendo el timbre.

Los escudos y armaduras fueron siempre marcas distintivas de la más alta nobleza personal.

El uso de los escudos no vino a ser hereditario en las familias hasta principios del siglo XIV.

La introducción de poner en los escudos los atributos de las dignidades eclesiásticas, se atribuye a los italianos. El uso de poner la cimera en los timbres empezó en el siglo XII y es más antiguo que el de los tenientes o sustentantes.

Las divisas estuvieron muy en boga en los siglos XIV y XV. La divisa antigua de los Borbones era una espada con una sola palabra, *Penetrabit*, y la de Francisco I una salamandra en medio de llamas. Merece particular mención la divisa de Enguerrand de Coucy, que traducida al castellano dice de esta manera: «No soy Rey, ni Duque, ni Príncipe, ni tampoco Conde, soy el Señor de Coucy».

Los nombres de los colores heráldicos se derivan del árabe.

Y no se me ocurre contar a ustedes más acerca de la materia, que, como habrán visto, va muy extractada y compendiada.

He escrito estas cuartillas por tres razones, además de las dichas al principio: para enterar de la materia a los que no la conozcan; para que el lector no me culpe por haber hablado de lo que él no conoce, y para darme aires de heraldista.

Esto de ser heraldista viste mucho.

Y le hace a uno apto para el ascenso a sabio.

Y ustedes dispensen.

JOSÉ COLÁ Y GOITI